

# EL PERUANO.



SABADO 13 DE OCTUBRE DE 1827.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

#### EL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, encargado del poder ejecutivo.

Por cuanto el Congreso ha sancionado lo siguiente:

#### EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERU.

Considerando:

Que de la observancia del decreto de diez y ocho de noviembre de mil ochocientos veinte y cinco, relativo al método que debía seguirse en los remates, resultan mayores inconvenientes; que del sistema antiguo, y que abre la puerta a muchos fraudes;

Decreta:

Art. 1.º Se revoca el decreto de diez y ocho de noviembre de ochocientos veinte y cinco.

Art. 2.º Quedan en su vigor y fuerza las leyes que reglan los remates.

Comuníquese al poder ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la Sala del Congreso en Lima a tres de octubre de mil ochocientos veinte y siete.—Francisco Valdivieso, Presidente.—J. B. Campo-redondo, Diputado secretario.—Pascual de Castillo, Diputado secretario.

Por tanto ejecútese, guárdese y cumplase. Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 9 de octubre de 1827—8.º —José de la Mar.—Por orden de S. E.—F. J. Mariategui.

#### EL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, encargado del poder ejecutivo:

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente del Perú ha decretado lo que sigue:

#### EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERU.

Considerando:

Que una de sus principales obligaciones es proteger la seguridad personal, y la inviolabilidad de los individuos del estado, tan descaradamente atacadas por cuadrillas de malhechores, que tienen amedrentados la Ciudad y sus caminos sin que hubiesen bastado para contenerlos ni el zelo de la policia, ni otras providencias expedidas por el gobierno;

DECRETA:

Art. 1.º Se restablece el Tribunal denominado *Comision de Acordada*; y su duracion queda a juicio del Congreso.

Art. 2.º Se compondrá de tres individuos de zelo y probidad notoria, haciendo uno de ellos de Presidente, nombrados por el ejecutivo.

Art. 3.º Elejirá la Comision un letrado que le sirva de Asesor, siendo sus fiscales los dos Agentes.

Art. 4.º Conocerá esta Comision de las causas de hurtos simples, y calificados, dentro y fuera de la Capital, en toda la estension de su Departamento.

Art. 5.º Procederá en las causas breve y sumariamente, sin otros tramites que la informacion del delito, confesion del reo, su defensa y pruebas en el termino mas corto que sea posible, y concluido este, se pronunciará la sentencia.

Art. 6.º Pronunciada esta se hará saber, dándose inmediatamente cuenta a la Corte Superior de Justicia, quien con solo la vista del proceso la confirmará ó reformará dentro de segundo dia.

Art. 7.º Se concederá a los reos el recurso de suplica con el mismo termino de segundo dia.

Art. 8.º Lo prevenido en el artículo 6.º no excluye el que la Corte Superior pueda mandar de oficio se practiquen las diligencias indispensablemente necesarias para el esclarecimiento de la verdad.

Art. 9.º En los casos de la jurisdiccion de la Comision, ninguno gosa de escepcion de fuero.

Art. 10. Están bajo la jurisdiccion de la Comision en todos los expedientes de su instituto, las partidas militares que destinare el Presidente de la República, los inspectores de barrio,

y las justicias de los pueblos, a quienes podrá juzgar en los casos de omision, ó falta en el riguroso cumplimiento de sus obligaciones,

Art. 11. La ejecucion de las penas capitales, que se impusieren, segun las leyes, se hará en la plaza de la Independencia, y no en los arrabales.

Comuníquese al poder ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a nueve de octubre de mil ochocientos veinte y siete.—Mariano Esteban de la Llosa, Presidente.—Juan Antonio Tabara, Diputado secretario. Pascual de Castillo, Diputado secretario.

Por tanto ejecútese, guárdese y cumplase. Dado en el Palacio del Supremo Gobierno en Lima a doce de octubre de 1827.—José de la Mar.—Por orden de S. E.—F. J. Mariategui.

#### EL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Peruana, Gran Mariscal de los Ejércitos Nacionales, José de la Mar &c. &c. &c.

Habiendo visto y examinado las letras patentes de S. M. Cristianísima el Rey de Francia, fechas y autorizadas por el Ecsmo. Señor Baron de Damas, Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores en la Capital de Paris, a once dias del mes de abril del año de gracia de mil ochocientos veinte y siete, en virtud de las cuales ha conferido S. M. al Señor Juan Bautista Gabriel Amadeo Chaumette-des-Fosses el cargo de Cónsul Jeneral de Francia en el Perú, con residencia en Lima, y encontrándolas expedidas de buena y bastante forma, he venido en concederle permiso para que goze del contenido de dichas letras con todos los privilegios, franquezas y prerrogativas afectas a su empleo; y ordeno y mando a todas las autoridades de la República que reconozcan al Señor Chaumette en calidad de Cónsul Jeneral de Francia, para que pueda ejercer libremente las funciones que se le han confiado, conforme a ley de las naciones. El Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, queda encargo de la ejecucion de este Decreto, y de mandarlo registrar donde convenga. Dado, firmado y sellado en el Palacio del Supremo Gobierno, en Lima a diez de octubre de mil ochocientos veinte y siete—8.º de la Independencia, y 6.º de la República.—José de la Mar.—Por orden de S. E.—F. J. Mariategui.

#### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

República Peruana.—Palacio del Gobierno en la Capital de Lima, a 12 de octubre de 1827—8.º —Seccion 2.ª N. 28.—Circular.

#### AL SR. PREFECTO DE

Los Señores Secretarios del Congreso Jeneral Constituyente, me han comunicado con fecha 2 del que rije, la siguiente suprema resolución.

„El Congreso en vista de la consulta de U. S. de 29 de agosto último, y a fin de que el Erario Nacional, no padezca el desfalte tan gravoso que se indica, a causa de los deudores remisos y morosos en verificar los pagos, cumplido el plazo señalado; ha resuelto: que los Administradores de las Rentas Públicas, queden con la facultad coactiva, para ecsigir las deudas liquidas, con arreglo a las leyes, hasta el efectivo pago; mientras no resulta causa contenciosa, por oposicion legal de los deudores; pues en tal caso de disputa pasarán al conocimiento de los jueces respectivos.—De orden del mismo lo comunicamos a U. S. para inteligencia del Presidente de la República, y demas efectos convenientes.“

La traslado a U. S. para su inteligencia, y que la comuniqué a quienes corresponda.

Dios guarde a U. S.—J. de Morales.

#### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

República Peruana.—Secretaria del Congreso Jeneral Constituyente del Perú.—Lima veinti-seis de setiembre de mil ochocientos veinti-siete.—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

El Congreso, impuesto de la consulta hecha por el Eje-

culivo a solicitud del comandante de marina sobre las apelaciones y suplicas de su tribunal, ha resuelto se conteste que por la atribucion 1.<sup>a</sup> del artículo 102 de la Constitucion; jerada el año de 1823, corresponde a las Cortes Superiores de Justicia conocer en 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> instancia de todas las causas civiles del fuero comun, hacienda publica, comercio, mineria, presas y comisos; y que habiendose mandado observar dicha Constitucion por el Soberano decreto expedido en 11 de junio último, no deben promoverse semejantes competencias entre los juzgados de marina y las Cortes Superiores, por estar en su vigor y fuerza la precitada atribucion.—De orden del mismo lo ponemos en noticia de U. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde a U. S.—*Mamuel Jorje Teran*, Diputado secretario.—*J. B. Campo redondo*, Diputado secretario.—*Lima octubre once de mil ochocientos veinti y siete*—Guárdese y cumplase lo resuelto por el Congreso Jeneral Constituyente en la presente orden, y en su consecuencia espídanse las que corresponde.—Una rúbrica de S. E.—Por orden de S. E.—*Salazar*.—Es copia.—*Salazar*.

#### PARTE NO OFICIAL.

##### ESTERIOR.

##### COLOMBIA.

**SUCINTA ESPOSICION DE LAS VIOLENCIAS QUE PRODUCERON LAS ACTAS CELEBRADAS EN PANAMÁ EL 13 DE SETIEMBRE Y 14 DE OCTUBRE DE 1826.**

*República de Colombia—Municipalidad del Canton—Panamá Junio 8 de 1827—Al Sr. Secretario de Estado del Despacho del Interior.*—La Municipalidad de Panamá que ha callado hasta hoy los desastres que sufrió el Departamento en los horribles días que la fuerza alteró su tranquilidad y comprometió su honra, obligándole a derrocar los principios que abrigaba su corazón, no ha perdido de vista el tiempo en que podría recobrar la estimacion publica, justificando su conducta en los procedimientos que la habian oscurecido. Cuando la Municipalidad pensaba que ya era tiempo de sus deseos le ha prevenido el Sr. Juan José Argote haciendo como Intendente, en aquella epoca, una esposicion sucinta de aquellos hechos, y esta corporacion ha resuelto elevarla al Poder Ejecutivo, como tiene el honor de hacerlo por conducto de U. S. suscribiendose a ella, ratificandola y protestando nuevamente su ciega obediencia a la Constitucion, a las Leyes y al gobierno.—El Jefe Político Municipal, *Tadeo Perez de Ochoa y Serrillano*—*Nicolas Remon*—*Antonio Jimenez*—*Juan de Jesus Durrán*—*Dr. Carlos de Icaza*—*Bernardo Arze Mata-Santiago Blanco*—*Gregorio Gomez hijo*—*Valentin Bares*—*Antonio Martinez*—*Antonio Brajimo*—*José Vitorino Soto P. M.*—*José de los Santos Correo*, Secretario.

#### A LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE ESTA CAPITAL.

Mi amor a las instituciones de Colombia, mi interes por el decoro del Istmo y el zelo de mi buen nombre, me obligan recordar a U. S. la fatal epoca del 9 de setiembre de 1826 a el 4 de febrero ultimo, para que dignandose U. S. atender mis reflexiones, se sirva resolver lo que crea conveniente a los fines que me dirijen. Si U. S. como, creo, los hallase de justicia.

U. S. sabe que en aquella época fatal me encontraba de Intendente del Departamento, y que lidiaba con el jeneral comandante jeneral José Maria Carreño de resultas de las tropelías y vejaciones con que se condujo en los días que habian precedido de asamblea, y sabe tambien U. S. que en la tarde del 9 de setiembre desembarcó en este muelle el Sr. Leocadio Guzman procedente de Guayaquil y Lima.

Este individuo se dirigió al momento a la casa del jeneral Carreño, y por la noche vino a presentarseme, estando en sociedad con varios amigos, pronunciandose despues de los primeros cumplidos, como un comisionado de S. E. el Libertador para asuntos de primera importancia, y que solo se detendria los momentos que yo demorase su despacho por la urgencia que tenia de continuar su mision, y aunque hizo esplicaciones bastante francas, yo las consideraba limitadas a lo justo, y me contraje a decirle que, luego que tubiese las credenciales que decia haberselo quedado a bordo, seria despachado al momento.

Al siguiente día 10 se me presentó el Sr. Guzman con un oficio de S. E. el Libertador en que fijaba sus deseos a lo que este esplicase, como lo verifiqué contrayendose a que el Istmo celebrase un acta como la de Guayaquil nombrando a S. E. Dictador y proclamando la Constitucion de Bolivia: me sorprendi sobre manera, y le espuse, que yo no podia imitar un acto que era ilegal, innecesario, y que envolvía tantas falsedades como podia notar en la misma acta que citaba, pero insistiendo Guzman en que era la voluntad del Libertador, que los pueblos concordaban con ella y que la fuerza armada sabria sostenerla, comprendi inmediatamente todo el laberinto en

que me hallaba estando el jeneral Carreño al frente de una numerosa guarnicion.

Para evitar el desastre que temia, y tomar tiempo a la meditacion y a las medidas que pudiese, dije al Sr. Guzman que siendo su solicitud de una gravedad extraordinaria, me resolvía a juntar privadamente en mi casa las personas notables, para oír su dictámen y no aventurar mis resoluciones, pero con cargo de que el asistiese y espusiese su solicitud, a que convino inmediatamente, quedando yo con la satisfaccion de haber tomado tiempo, y de que todos fuesen testigos de la solicitud de Guzman, que podría despues negar si se hubiese quedado entre los dos solos.

Efectivamente concurrió a mi casa un gran numero de notables, y ante ellos peroró el Sr. Guzman para la Dictadura y la Boliviana, omitiendo despues la segunda instancia, porque a ella se mostró en el acto la mas abierta oposicion. Se discutió largamente sobre Dictadura, que halló igual contradiccion porque se creia ilegal, innecesaria y sin facultades para concederse, notandose que hasta la reunion para tratar la materia era un insulto a las leyes. Este negocio se discutió en tres reuniones consecutivas, en que se conservó la misma opinion, y se convino ultimamente, en que de ningun modo se adoptase el acta que habia presentado el Sr. Guzman, parecida en algo a la de Guayaquil, sino la que se habia resuelto en la misma junta.

Al mismo tiempo que la Intendencia trabajaba en la forma indicada, el jeneral Carreño celebraba sus juntas de oficiales, y animaba a el Sr. Guzman para que sostubiese el llenado de su peticion, en terminos de que en una de las reuniones se produjo el dicho Guzman con tal descaro y atrevimiento, que fue necesario que algunos de los Señores concurrentes le impusiesen el respeto que debía al lugar en que se hallaba, y a las personas que allí asistian. El mismo Sr. jeneral se acercó a mi casa con el Sr. Guzman para dar los últimos pasos de pretension sobre Dictadura, y viendome decidido a resistirlo abiertamente, concluyó la sesion proponiendo el mismo Señor Guzman al Sr. Carreño que no se aspirase a mas que a la acta que habian convenido los notables, comprometiendose conmigo a no escijir de ella la menor alteracion.

Convenidos en este plan, y para no dividir los conceptos, convoqué todas las autoridades y en su reunion espuse a presencia del Sr. Guzman la solicitud que hacia a nombre de S. E. y presenté el acta que se habia formado para que se resolviese sobre ella. El jeneral Carreño trató de sorprender al pueblo, y arengó sobre la necesidad de facultades ilimitadas, pidiendo que los que estuviesen por ellas lo dijiesen en alta voz. Ocho ó diez voces bien conocidas aparecieron a favor de la esposicion del jeneral, a la par de un extraordinario silencio en el numeroso concurso, y de una fuerte voz negativa. Tomé la palabra, y dije al Sr. Guzman que siendo él el comisionado de S. E. debía esponer si era conforme el acta que se habia leído con los deseos de S. E. ó si tenia algo que pedir. El Sr. Guzman por consecuencia a lo que habia convenido, ó porque habia presenciado que nada avanzaria, manifestó al público que nada tenia que añadir al acta leída, pues el Libertador lo que queria era lo que fuese de la voluntad jeneral, y no lo que tubiese opositores. Se preguntó al pueblo si prestaba su voluntad a dicha acta y se oyó un grito jeneral de aceptacion.

Celebrada dicha acta el 13 de setiembre en la forma referida, se notaba entre la alegría del pueblo, la incomodidad del jeneral Carreño, y se sabia que no paraban un momento los chasquis y comisionados a los cantones y a la provincia de Santiago, al mismo tiempo que se difundian espresiones sediciosas. A estos pasos siguieron musicas de oficiales con tropa armada victoreando por las calles públicas y las puertas de la Intendencia al jeneral Paez, al Libertador como Dictador del Perú y Colombia, y a la Constitucion de Bolivia, y que muriesen los que no lo quisiesen. Estos desordenes se repitieron hasta el grado de tocarse a deguello una noche en la plaza de la Catedral, y alarmase el pueblo, porque se trataba ya de la muerte y el saqueo, en terminos de haber sido necesario que a las nueve ó diez de una de dichas noches se acuartelase toda la oficialidad de Jiraldot para evitar los desastres, y porque era el Batallon de la confianza pública.

Es imposible clasificar la inmensidad de insultos que se hicieron a la Intendencia, de compromisos en que se le puso y de temores jenerales por el desorden en que se vivia. Los continuos correos que se despachaban al Interior por el jeneral Carreño para que allí se fraguasen movimientos que comprometiesen la Capital, al mismo tiempo que preparaba la tropa para sus planes, inquietaban la Intendencia que nada ignoraba, pero que no podia evitarlos porque el batallon Jiraldot único cuerpo con que contaba por ofrecimientos repetidos en aquellos primeros momentos de su comandante el Sr. Teniente Coronel Carlos Robledo, se hallaba casi disuelto por el jeneral Carreño que desconfiaba de él por su union con el pueblo, y por sus sentimientos patrióticos.

Los cantones de esta provincia no hacian movimiento alguno porque aun los pocos notables que se creian del jeneral

ral Carreño, no eran capaces de obrar contra el gobierno, mas halló en la capital de Santiago el cumplimiento de sus deseos.

El gobernador de ella teniente coronel Pedro Guillín puso en movimiento todos los resortes para mover la provincia a que pidiese la Dictadura y proclamase la Constitución de Bolivia, valiéndose de la fuerza armada que allí tenía y solicitando de sus cantones para que se obrase conforme a sus planes, aparentando oficialmente a la Intendencia que en su provincia había movimientos con aquel objeto, cuando ni aun se sabía en toda ella que hubiesen tales pretensiones. Nada ignoraba la intendencia, pero sus esfuerzos no podían contener al general Carreño que solo buscaba apariencias populares para obrar militarmente, y que estaba resuelto a llevar al cabo su empresa a todo trance.

El 13 de octubre se hallaba el Departamento en tal estado de alarma, que nadie creía segura en la Capital su vida ni sus bienes. El pueblo tocaba en la desesperación, y el general Carreño ansiaba el momento de un desorden para cubrir sus planes. Los pueblos del interior anunciaban su cuidado por la suerte de la Capital, y el gobierno de Veragua apuraba los medios que le indicaba el general Carreño. En tan crítica situación me presencié a dicho general y le espuse, que estaba resuelto a sacrificarlo todo por la quietud pública, y que al efecto haría una junta general en que se resolviese cuanto él quisiera, y a que me prestaría contra todo mi corazón para salvar los pueblos del desastre en que el quería envolverlos. Lleno de gusto accedió a todo, y citó a la junta espresada. En ella se convino en conceder a S. E. facultades extraordinarias, quedando así acordado, y convenidos en reunirse al día siguiente para firmar el acta.

El 14 se presentó el mismo concurso, y lejos de aparecer el acta convenida, se leyó la misma que se había desechado al Sr. Guzmán en las reuniones de setiembre. Aunque nada admiraba del general Carreño, no pude menos de decirselo, y con su natural delicadeza, me espuso que todo era lo mismo, sin darle otra contestación, que mi allanamiento a cuanto quisiese, pues estaba resuelto a sacrificarlo todo, por sacar a los pueblos de la situación en que se hallaban. Concluida la lectura, empezaban a presentarse dificultades, mas todas cedieron al convencimiento de la necesidad de ceder a la fuerza, ocurriendo el caso patético, de pararse el Sr. Alcalde Municipal Juan Bautista Feraud, y decir sustancialmente en voz alta a el Sr. general, que viesse todo lo que quería añadir al acta, y que se pusiese, pero que también se comprometiese a restituir el orden, para que pudiese vivir cada vecino seguro en su casa, pues si habían de ser necesarias otras actas para que cesasen los disturbios, todo podía concluirse en la presente, contestando dicho general, que él garantizaba el restablecimiento del orden.

Concluyóse el acta en la forma indicada, cesando la fuerza de las conmociones, oficiándose y escribiéndose a todo el Departamento para que se uniformase a el acta espresada, como se verificó fácilmente, en virtud de las medidas que se adoptaron.

Oprimido mi corazón con los desastres que había sufrido, y con los gritos de mi conciencia, traté de cubrir el honor del Istmo, y el mio con los únicos medios que me había dejado mi difícil situación, y otorgué en union del Sr. Jefe Político Miguel Morales, los Señores Alcaldes Juan Bautista Feraud y Remijio Lazo, varios Señores Municipales, y el Señor Procurador General Manuel Borbua, una solemne protesta de cuanto se había hecho, autorizada por el Señor Secretario de la misma Municipalidad José de los Santos Correoso, verificando otra del mismo tenor con el Señor Jefe de E. M. Teniente Coronel Agustín Albuquerque, y ámbas las puse en manos del Honorable Senador Mariano Arossemena, para que las condujese a el gobierno a su partida, como me ofreció verificarlo, luego que marchase, devolviéndolas para que las guardase hasta el momento de su salida.

A poco de celebrada el acta de 14 de octubre empezó el General Carreño a promover otra por la constitucion de Bolivia valiéndose de cuantas intrigas le eran posibles, y apurando contra la intendencia cuantos medios le dictaba su influencia en una guarnicion que dirigia a su antojo. Me instó repetidas veces por ella, y siempre le espuse, que el tenía en su mano multiplicar las actas, con solo multiplicar sus desordenes, ya que la desgracia me había puesto en la situación de no tener otro medio para contenerlos, que el ceder a su capricho. Una de estas sesiones recuerdo que fué a presencia del Señor coronel Juan Narvaez.

El odio que adquirí del general Carreño desde la asamblea, y que creció con mi resistencia a sus estraviadas pretensiones, llegó a un termino incalculable cuando trascendió que se había protestado contra lo actuado el 14 de octubre, y tuvimos sobre ello una sesion privada de tanto fuego, que fué la última vez que nos vimos, porque me hallé incapaz de sufrir otra vez su presencia.

Se multiplicaron entonces los dictérios contra mi persona, se me divulgaba por enemigo personal de S. E., el Libertador, se esijian repetidamente desembolsos para la tropa, saliendo la responsabilidad de sus terribles resultados, se repetian

los pasquines en las puertas de mi casa, tratandome de godo, pintando en vitros horcas y banquillos, y amenazando mi vida por todas direcciones, y ultimamente, era la intendencia el blanco de los insultos, las amenazas, y los desprecios. En una de las noches que creí fuese atropellada mi casa, rompí las protestas, temeroso de que fuesen sorprendidas y causasen la desgracia de los individuos que las habían firmado conmigo, dando al honor de ellos mismos y del Sr. Arossemena que en todo tiempo manifestarian su real existencia.

El general Carreño no omitía medio para completar sus planes, y se apoderó con espresiones de terror del uso de la imprenta, en terminos que solo se imprimia lo que era de su gusto, sin que el Sr. Diego Santiago Gonzalez se atreviese a imprimir cosa alguna, pidiéndome privadamente que dispusiese de la imprenta, porque le era imposible continuar en ella.

Para evitar disgustos convine con el Sr. Gonzalez en que diese por descompuesta la imprenta, y que tenía orden mia para entregarla a otro para su composicion, pues siendo de mi propiedad era arbitro a disponer de ella, y de este modo cesó la imprenta en sus trabajos, hasta que salido de esta el general Carreño, se salió de la esfera de su autoridad y de sus intrigas.

Yo Señores me he contraído únicamente a diseñar los sucesos publicos de este Departamento en la época de sus desgracias, porque ellos bastan a probar que el Istmo no ha prestado su voluntad a los desordenes que llora; sino que fué conducido por una fuerza irresistible, y por evitar males de mas alta trascendencia. Yo pudiera añadir mil pruebas, pero ellas son privadas, y nada quiero que hable en la presente materia que no sea de notoriedad absoluta, y tengo la mayor esperanza en que las providencias de U. S. darán al mundo un público documento de las solidas virtudes del Istmo, en medio de las sombras degradantes, con que quiso cubrirlo el Sr. general Carreño.

Yo suplico a la I. M. que se digne prestar a mi esposicion un atento oido, y que meditandola detenidamente, se digne resolver sobre ella lo que le dicte la sabiduria de su consejo, recibiendo mi citada esposicion como un efecto de mis deseos por la gloria del Istmo, y como un deber de mi propia conciencia por el destino en que me hallaba al tiempo de aquellas ocurrencias, protestando a U. S. que he suspendido manifestarlo al mundo por mi solo, porque el interes es comun a todos, porque la I. M. opinó siempre conmigo, y porque deseo proceder en tan grave negocio bajo la direccion de U. S.

Panamá mayo 12 de 1827.—Juan José Argote.

Panamá mayo 23 de 1827.—Informe el secretario designando los individuos que subscribieron la protesta, y si para ello se celebró alguna Acta—Perez Ochoa—Gomez hijo—Arze—Jimenez—Durán—Blanco—Brajimo—Bares—José de los Santos Correoso, Secretario—Muy Ilustre Municipalidad—Cumpliendo con el precedente decreto de U. S. informo: que el catorce de octubre en que se celebró en esta Capital el Acta sobre Dictadura &c. &c. se hallaban de intendente el señor Juan José de Argote, de jefe político municipal el señor Miguel Morales, de alcaldes municipales los señores Remijio Lasso, y J. Bautista Feraud, y de Procurador municipal el señor Manuel Jose Borbua: Que habiéndose convenido entre dichos señores y varios municipales formar bajo la mayor reserva una protesta contra dicha Acta lo realizaron el 27 de dicho octubre autorizada por mi como escribano público, y secretario de la Municipalidad: Que en dicha protesta constaba exactamente la marcha que habían tenido los negocios públicos, y las causas que habían hecho sucumbir a dichas autoridades, contra la Constitucion y contra sus sentimientos, y contra las leyes que deseaban, pero no podian sostener. Que puse dicha protesta en manos de dicho señor Intendente para que la elevase al Supremo Gobierno, por la ocasion mas segura que se presentara como lo habían convenido, firmada por el señor Intendente, por el señor jefe político Miguel Morales, los señores alcaldes Municipales Remijio Lasso, y Juan Bautista Feraud, el señor Procurador Municipal José Borbua, y los señores Municipales Juan Manuel Berguido, Antonio Jimenez, y Juan de Dios Rey. Que los espresados señores de la Municipalidad resolvieron que no constase en el Acta dicha protesta por los temores en que se vivia, y que solo constase un acuerdo privado en que se dijese haber tratado de asuntos del beneficio público, como se hizo, y consta de dicho acuerdo, que presento; que es cuanto puedo informar. Panamá mayo 30 de 1827.—José de los Santos Correoso.

Sala Municipal de Panamá a 31 de mayo de 1827.—Informen los señores que subscribieron el acuerdo celebrado en 27 de octubre del año procsimo pasado y que se ha acompañado por el secretario—Perez Ochoa—Ramón—Gomez hijo—Jimenez—Gonzalez—Blanco—Martinez—Soto—José de los Santos Correoso, secretario.

En la ciudad de Panamá en 27 de octubre de 1826.—Los señores de la M. I. M. se reunieron extraordinariamente en la Sala Consistorial los señores jefe político Miguel Morales, alcaldes Municipales Juan Bautista Feraud, y Remijio Lasso, y Municipales Antonio Jimenez, Juan Manuel Berguido, Juan de Dios Rey, Dr. Carlos de Icaza, y Síndicq



Procurador Municipal, Manuel José Borbua y estando en forma—Procedieron a tratar asuntos correspondientes al beneficio público—Con lo cual se concluyó esta Acta que firmaron los señores concurrentes—Morales—J. B. Feraud—Lasso—Berguido—Jimenez—Rey—Borbua—José de los Santos Correo, Secretario.

Señores de la muy Ilustre Municipalidad—En cumplimiento de el Decreto de U. S. M. I. y del sagrado deber que estimula interiormente a declararse fiel interprete de la conciencia del hombre, cuyas disposiciones habituales sean en favor de la justicia, debo decir: Que ocupado exclusivamente el señor comandante general José María Carreño en robustecer la débil y peregrina opinion de adoptar el proyecto de Constitución para Bolivia excitaba la numerosa oficialidad de los diferentes cuerpos militares que por entonces ocupaban esta Capital, a formar un mismo sistema de adopción: y de acuerdo con ellos comenzó por medios tumultuarios, amenazantes, subversivos, y descortes la empresa de la próclama por el órgano del Ingles Crofton, comandante del escuadron de caballería, como principal confidente por la parte de fuerza armada que era a su cargo, el oficial Perez Gomez, y otros varios que salieron con azonadas públicas, gritando viva la Constitución Boliviana, y muera el que no la quiera, con fuertes invectivas, y demostraciones tan manifiestas, que estudiosamente se plantaban frente a la casa de aquellos que no estaban por sus opiniones, a felicitarse con tan ominosa algarazas, y desconcierto—Convencido por una triste experiencia de que la fuerza es la suprema ley, y que esta amenazaba indefectiblemente a la vida de tanto hombre público, por que el torrente de donde dimanaba, era formidable, y de una tenacidad sin ejemplo, que en las conversaciones privadas de algunos militares se trataba diariamente y con empeño descarado de un saqueo, y degüello general, que el robo y la violencia entre estos eran aprobados y laudables, que las garantías sociales se hallaban disueltas, y que como finalmente la política del general Carreño era en todo opuesta a la que prescribe un sabio moralista, que no puede ser otra cosa que las reglas inmutables de la justicia, fortificadas con las recompensas, y castigos de la sociedad: fué preciso que la fuerza moral que resistía a estas impulsiones, abriese paso libre a los depositarios de las bayonetas. Mas sin que pudiesen infeccionar el Santuario de la justicia, se dejó oír su voz, aunque débil, y estenuada, de unos corazones libres de las impurezas de la malignidad, protestando una y mil veces, como efectivamente se practicó por los individuos que se denominan en el informe del Secretario Santos Correo, de la violencia del Acta Dictatorial, de la ilegalidad de su formación, y de la sagacidad de sus promesas, como contrarios y perjudiciales a la Constitución que hemos jurado, compatible con los intereses generales de nuestra República—Ha sido tiempo de descender el velo, y hablar libre de temores, con la franqueza y sentimientos que hacen honor a la verdad.—Panamá junio 6 de 1827.—Miguel Morales.

Señores de la Ilustre Municipalidad—La situación a que se vió reducida esta Capital desde la tarde de 9 de setiembre en que apareció el señor Leocadio Guzman, con el carácter de emisario de S. E. el Libertador hasta el 14 de octubre en que se celebró la segunda Acta, fué tan difícil, amarga, y comprometida, que para terminar los males con que escandalosamente eran amenazados los pacíficos moradores de este país, no se encontró otro recurso, sino sumir el Departamento en el abismo que habian socabado los sediciosos partidarios de la Dictadura—El señor Intendente consultó la opinion de algunos padres de familia, que reunió en su casa, y aunque persuadido de la monstruosidad de los planes que presentaba el señor Guzman, no encontró otro recurso, sino prestarse a la Acta, para salvar al Pueblo de las amenazas de saqueo, y degüello que se proclamaron por las calles, y plazas con músicas, y azonadas. Los sentimientos de los istmeños estaban muy distantes de aquellas ideas que se manifestaron en el acto; y para presentar al Supremo Gobierno y al mundo entero su inalterable adhesión a la Constitución de Colombia, y los principios liberales que en ella están consignados, su firme y constante resolución de sostener el orden, la paz, y la tranquilidad de la República, se pusieron de acuerdo los individuos de la Municipalidad con el señor Intendente para protestar contra aquel procedimiento toruoso, que el imperio de las circunstancias les habia obligado a dar, como lo efectuaron los señores que se expresan en el informe del Secretario, cuyo documento no pude seguir al Gobierno por los motivos que detalla el señor Intendente en su representación. Y es cuanto puedo informar a U. S. M. I.—Panamá junio 6 de 1827.—Remigio Lasso.

Muy Ilustre Municipalidad—Con la mayor complacencia satisfago el Decreto de U. S. informando: Que la protesta de que trata este expediente fué realizada, como espone el señor Juan José Argote Intendente entonces del Departamento, y testifica el escribano señor José Santos Correo, a consecuencia de la resolución que tomamos de salvar el crédito del Istmo, y nuestra propia reputación manchada con el Acta de 14 de octubre de 1826 que solo la opresión y el deseo de evitar males inmensos pudo hacernos suscribir:—Que ejerciendo yo en aquellos dias de espanto y lastima la representacion de Procurador Municipal, hize cuanto fué dable en tan terribles circunstancias, para llenar mi deber; pero los movimientos tumultuarios, y todo jénero de excesos fraguados en el gabinete del general Carreño, y ejecutados por sus domésticos y por el co-

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.

mandante, oficialidad y tropa del escuadron Lanceros de Venezuela, no dejaban obrar la razón, y con prometían a cada paso la quietud pública, y todas las garantías sociales que fuimos forzados a olvidar, a despecho de un pueblo eminentemente patriota, y mas que todo Colombiano, Constitucional, obediente y fiel al Gobierno: Que aun no satisfecho el general Carreño con el triunfo que obtuvo violentando al pueblo a sancionar la referida Acta de 14 de octubre en que se concedieron facultades Dictatoriales a S. E. el Libertador Presidente, excitó de mi con el mayor empeño que provocase yo para celebrar otra Acta en que proclamase el Departamento la Constitución Boliviana, y que procurase yo hacer valer las ventajas de este sistema desconocido, de todo lo cual pude evadirme con los esufios que de pronto me surgió el amor a mi país, y a las instituciones de la República—Con lo espuesto, y adhiriendome a la nota del señor Juan José Argote, y suscribiendo lo espuesto por los señores Morales y Lasso, dejo obediencia la orden de U. S.—Panamá a 6 de junio de 1827. Manuel José Borbua.

Muy Ilustre Municipalidad—Los que suscriben se adhieren en un todo a lo informado por los señores Miguel Morales, Remigio Lasso y Manuel José Borbua—Panamá y junio 7 de 1827.—Antonio Jimenez—Juan de Dios Rey.

NOTA. Que los señores Juan Bautista Feraud, y Juan Bautista Feraud, y Juan Manuel Berguido, no han evacuado el informe pedido en Decreto de fecha treinta y uno de mayo último, a causa de que se hallan ausentes el primero en la Capital de Lima, y el segundo en su Hacienda de Campa, nombrada Cerro de Cabra. Y para que así conste de mandato de la Ilustre Municipalidad, pongo la presente en Panamá a 7 de junio de 1827.—José de los Santos Correo, Secretario.

Sala Municipal de Panamá junio 7 de 1827.—Informen los señores jefe de Estado Mayor José Agustín Alburquerque, y Mariano Arossemena sobre el contenido de la representación del señor Juan José Argote—Perez de Ochoa—Remon—Durán—Dutari—Dr. Icaza—Arze—Martinez.

Señores de la muy Ilustre Municipalidad—La esposición del señor Juan José Argote Intendente que fué de este Departamento es tan pura y esacta en toda y cada una de sus partes, que al detall minucioso, y verídico de los pasajes y ocurrencias suscitadas en los dias tristes y amargos que llenaron de luto y consternación a el Istmo, nada tengo que añadir, porque seria repetir ó duplicar su misma narración, siendo igualmente el de la protesta reservada hecha contra el Acta el dia 27 de octubre por los señores que cita el señor Secretario de Cabildo José de los Santos Correo, como el de la particular que hicimos dicho señor Argote y yo para manifestar al Gobierno y a la Nación en todo tiempo la pureza de nuestros sentimientos, nuestro amor a las instituciones, y una ciega obediencia a las leyes de la República, hoyadas por la violencia, la fuerza, y la seducción de los mandatarios que desgraciadamente para oprobio y descrédito de la Nación se hallaron a la cabeza de los pueblos en las oscilaciones políticas, y que no llegaron oportunamente al Poder Ejecutivo por no haber tenido efecto la marcha del Honorable Senador Mariano Arossemena a la Capital de Bogotá como espone el mismo señor Argote—Panamá junio 7 de 1827.—17.—José Agustín de Alburquerque.

Señores de la muy Ilustre Municipalidad.—Son absolutamente ciertos los hechos a que alude la representación del señor Ex Intendente Juan José Argote, cuya narración es tan esacta que en este informe debe tenerse por suscripto cuanto dicho señor ha manifestado en orden a la coacción y violencia que tuvieron lugar en la Acta celebrada en esta Capital el 14 de octubre proximo pasado—Respecto a las protestas del señor ex-intendente, jefe político alcaldes municipales, varios miembros de la Municipalidad, y jefe de Estado Mayor teniente coronel José Agustín Alburquerque, no hay duda que hubiesen permitido la marcha a Bogotá al desempeño de las funciones de la Senatura, puesto que me ofrecí gustoso a contribuir a la restauración del crédito del Istmo altamente comprometido con la precitada Acta. Es cuanto puedo manifestar en obsequio de la verdad y justicia.—Mariano Arossemena.

Sala Municipal de Panamá junio 8 de 1827.—Comprobadas las protestas que hicieron la Intendencia, la Municipalidad y el jefe de Estado Mayor contra el Acta celebrada en esta Capital el 14 de octubre de 1826 y siendo públicos, notorios y evidentes los demas hechos que refiere el ex-intendente señor Juan José Argote en su precedente esposición, no solo apoya y sostiene esta corporación todo su contenido sino que se adhiere íntimamente a los sentimientos que le animan, confesando ante Dios, la Nación, y el mundo entero, su fiel y constante obediencia a la Constitución, a las leyes y al Gobierno que emane de sus principios. Que para hacerlo manifiesto en satisfacción de los escándalos que se diéron en este Departamento contra la voluntad de sus hijos, y a impulsos de la fuerza irresistible que lo dominaba, se elevó este expediente íntegro, al Poder Ejecutivo por la Secretaría del interior, imprimiéndose mil ejemplares para que circule por todo el mundo.—El jefe P. M., Tadeo Perez de Ochoa y Sevillano.—Nicolás Remon.—Antonio Jimenez.—Juan de Jesus Dutari.—Dr. Cárlos de Icaza.—Bernardo Arze Mata.—Santiago Blanco.—Gregorio Comez hijo.—Valentin Bares.—Antonio Martinez.—Antonio Brajimo.—José Victorino Soto, P. M.—José de los Santos Correo, Secretario.